

VIACRUCIS 2021

INTRODUCCIÓN

La crisis de la COVID-19 nos hace reflexionar sobre una de las cruces con la que los seres humanos hemos de cargar a lo largo de nuestra vida: la cruz de la enfermedad. En este caso, está trastocando simultáneamente todos los ámbitos de la existencia humana: el personal, el familiar, el social e incluso el mundial. Llevamos un año sumergidos en la angustia y el desconcierto; somos más conscientes de lo que es el dolor. Un dolor reflejado en los testimonios de tantas personas que lo están viviendo en primera persona. Y que hoy tendrán voz. Enfermos. Familiares de fallecidos. Médicos. Enfermeras. Policías. Miembros de Protección Civil. Técnicos de ambulancias. Sacerdotes. Personal de servicios funerarios. Todos ellos realizan con nosotros este camino de la cruz, testimoniando su propio calvario, al que visten de la luz de la esperanza. Aquella que nunca hemos de perder en medio de la oscuridad.

Otros años este Viacrucis acompañaba al Cristo de los Ajusticiados a lo largo del perímetro de la muralla de Ávila. En esta ocasión, debido a la situación sanitaria, no podrá salir a la calle. Aún así, hemos querido que, a través de las ondas, todos unidos podamos vivir este tiempo de reflexión en esta mañana de Viernes Santo. Así comienza este Viacrucis en tiempo de pandemia.

ORACIÓN

Otros años, con el rezo del Vía Crucis acompañábamos a Jesús en su camino de la cruz hasta el Calvario, lugar de su muerte dolorosa y redentora; en este año, vamos a dejarnos acompañar por Jesucristo en nuestro propio camino de cruz, con la confianza de que, al ser acompañados por él, seremos reconfortados, pues es Dios quien, encarnado en Jesús de Nazaret, ha tomado sobre sí nuestras dolencias para sanarnos con las tremendas heridas que el Vía Crucis trae a nuestra memoria en cada una de las estaciones, en cada uno de esos pasos en los que el dolor nos hace vacilar, pero que, por la fuerza de Dios, están encaminados hacia la gloria. El Vía Crucis de Jesús ha sido la respuesta que Dios ha dado a nuestras preguntas sobre el mal: en Jesús, Dios desciende voluntariamente al misterio del mal y de la muerte en su aspecto más cruento para interponerse entre la nada y nosotros, desciende para hacernos sentir que, en lo más profundo del ser humano, no existe el vacío sino el amor, y que el amor salva. Acepta ser presa del ataque más destructor, pero resucitando destruye la fuerza del mal. Si la muerte no pudo con él, ya no podrá con ningún ser humano. Éste es el mensaje que el Vía Crucis nos transmite en medio de la angustia que padecemos.

Oremos: Señor Jesucristo, colma nuestros corazones con la luz de tu Espíritu Santo, para que, siguiéndote en tu último camino, sepamos cuál es el precio de nuestra redención y seamos dignos de participar en los frutos de tu pasión, muerte y resurrección. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén. [Juan Pablo II]

Primera

Estación

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.**

¿Con que darás tu vida por mí? En verdad en verdad te digo: no cantaré el gallo antes que me hayas negado tres veces (Jn13,37). Y saliendo afuera, lloró amargamente (Lc 22, 62).

Testimonio de un enfermo de COVID

Todavía no sé cómo ni dónde me contagié. Había seguido todas las recomendaciones. Me lavaba mil veces las manos. Usaba siempre mascarilla. No quedaba con nadie. Pero aún así me contagié. Procuré mantener la calma desde el principio. Pasaron los días y la fiebre subió. Empecé a ahogarme. Y llamé a una ambulancia. En el hospital lloré mucho. No por la enfermedad, sino porque me sentía tremendamente sola. Muy sola. Era una angustia que apenas me dejaba hablar. Me sentía condenada. Hacía mucho tiempo que no pensaba en Dios, y en aquellos me acordé de él. Fue a raíz de que una enfermera me trajera un Rosario pequeño. Volví a rezar, aunque apenas me acordaba de cómo se hacía. Esto me dio fuerza. Pero, sobre todo, compañía. Jamás volví a sentirme sola.

Padre Nuestro ...

Segunda

Estación

JESÚS CARGA CON LA CRUZ

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.**

Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacaron para crucificarlo (Mc 15, 20). Y cargando Él mismo con la Cruz, salió al sitio llamado “de la calavera” (Jn 19, 17).

Testimonio de un policía local de Ávila

Me tocó vivir el inicio del confinamiento: el cierre de establecimientos y el envío a sus domicilios de la gente que aún andaba por la calle ese sábado de madrugada. De aquellos primeros momentos lo que más recuerdo es el silencio. Ese silencio que duele, que angustia. Había horas que se escuchaban los coches de los trabajadores de los servicios esenciales, pero el resto del tiempo sabías que si se oía un vehículo sería una ambulancia, porque esas no paraban de transitar, o cualquier otro servicio de emergencia. Cuando llegaba la noche, ni los

pájaros se escuchaban, tal vez, a lo lejos algún camión de basura y nuevamente los servicios de emergencia. Las 20h eran un oasis de alegría que cada uno, desde sus casas, se encargaba de cuidar para infundir el ánimo y las fuerzas necesarias hasta las ocho del día siguiente. Un ánimo para ellos, pero nunca sabrán hasta qué punto para nosotros.

Diariamente recibíamos decenas de llamadas y en su totalidad eran por causa directa de la COVID19 o derivadas de ella.

Todos los días veía la cara de mis compañeros, cuando eran enviados a un domicilio porque había una persona mayor que no respondía, y tras los primeros días, la experiencia ya les decía que no sería agradable.

Se recibían llamadas de gente, que estaban en otros puntos del planeta, pidiendo ayuda, muchas veces, entre sollozos mientras nos decían que no eran capaces de localizar a su padre, madre, hermano... Tras realizar las gestiones les devolvías la llamada. Unas veces lloraban de alegría otras simplemente lloraban.

Padre Nuestro ...

Tercera

Estación

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.**

Triturado por nuestros crímenes (Is, 53,5). Jesús cayó bajo el peso de la Cruz varias veces en el camino del Calvario (Tradición de la Iglesia de Jerusalén).

Testimonio de una enfermera del complejo hospitalario de Ávila

Un equipo sometido a tal presión que nos hemos sentido desbordados, faltaba de todo y yo que soy coordinadora de enfermería, sentía el peso de la responsabilidad que me caía encima como una losa que no podía soportar. El esfuerzo más terrible ha consistido en teñir de humanidad lo más infrahumano que me he encontrado..." tu padre acaba de fallecer..." Sin embargo ahora mi fe creo que ha crecido porque soy capaz de mirar al cielo y decir, con ahogo, "hágase tu voluntad".

Padre Nuestro ...

JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Una espada te traspasará el alma» (Lc 2, 34). «Ved si hay dolor como el dolor que me atormenta» (Lam 2, 12).

Testimonio de un enfermo de COVID

Hacía diez años que no me hablaba con mi madre. Sinceramente ahora mismo no recuerdo bien por qué. Tampoco recuerdo por qué nunca había dado el paso para intentar reconciliarnos. Supongo que pensaba que era ella la que tenía que hacerlo. El orgullo a veces puede más que todo el cariño del mundo. Pero aquellos días solo en el hospital me hicieron pensar mucho en ella. Por eso, cuando me dijeron que tenían que bajarme a la UCI, pedí un instante para hacer una llamada. No lo dudé ni un solo segundo. Y allí estaba ella, al otro lado de la pantalla, tratando de que su sonrisa tapara toda la angustia que pudo sentir en aquel momento. Pensar en ellas me dio fuerzas para superar aquella dura prueba. Al salir milagrosamente de la UCI, casi un mes después, allí estaba esperándome en la puerta del hospital. A distancia. Mi madre. No se había cansado de esperar por mí.

Dios te salve, María ...

JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRENEO

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo (Lc 23, 26). Y lo forzaron a llevar su Cruz (Mt, 27,32).

Testimonio de un voluntario de Protección Civil de Ávila

Nos activaron a los pocos días de comenzar este caos. Durante todo este tiempo hemos querido ser la mano que ayuda a aliviar la pesada carga de la pandemia. Repartiendo material de protección. Acercando medicinas y la compra a los mayores que no podían salir de casa y no tenían quien se lo acercara. Gestionando aquellas llegadas al hospital en nuestro Puesto de Mando Avanzado. Y siempre dispuestos a ayudar en aquello en lo que pudiéramos hacer falta. Y sí: también bailando cada tarde a las 8 para llevar un poquito de alegría a los balcones de Ávila. Y mensajes de cumpleaños, o te quiero de hijos a padres que hacía semanas que no se

veían. Vuestros aplausos nos llenaban de fuerzas cuando también nosotros empezábamos a flaquear. Pero había que seguir ayudando. Siempre ayudando.

Padre Nuestro ...

Sexta

Estación

LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.**

“Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches, no me abandones, Dios de mi salvación”. Sal 26, 8-9

Testimonio de un sacerdote de la diócesis de Ávila

El 14 de marzo se cerraron nuestras iglesias. El 15, comenzó el Estado de Alarma. Al principio pensé que esta situación sería terrible para nuestra parroquia. No poder ir a Misa, no poder reunirnos en comunidad. Pero pasado el tiempo vi cómo el rostro de Cristo se manifestaba en cada uno de nuestros parroquianos, que no perdieron ni la fe, ni el impulso de sentirse parte de esta gran familia que es la Iglesia. Hicieron cadenas de llamadas para que nadie se sintiera solo, y los más puestos en esto de las nuevas tecnologías prepararon oraciones para compartirlas juntos por whatsapp o por otras redes sociales. Y en aquellos momentos de oración, sentíamos la fuerza de la comunidad, como si estuviéramos reunidos todos. Una comunidad que volvió a estar físicamente junta en el templo, y sigue más viva que nunca.

Dios te salve, María,

Séptima

Estación

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ.

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.**

Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados. (1Pe 2,24)

Testimonio de un médico de la UCI del hospital Nuestra Señora de Sonsoles (Ávila)

Nunca pude imaginar lo que se avecinaba, asumir la responsabilidad de un triaje sobre personas enfermas que me obligaban a decidir sobre posibilidades para su sanación. Desde lo

profundo de mí ponía y pongo toda mi intervención en manos de Dios siendo consciente que tan solo soy un instrumento en sus manos.

Padre Nuestro ...

Octava

Estación

JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

«Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron! (Lc 23,28).

Testimonio de una auxiliar de enfermería del hospital Nuestra Señora de Sonsoles (Ávila)

Una habitación tras otra, un paciente tras otro, un equipo cansado hasta las lágrimas porque me sentía incapaz de dar respuesta. Confieso que al principio no fue difícil, para una persona creyente como yo, darle un sentido trascendente a mi trabajo, pero el tiempo fue pasando y han sido tantos...

Dios te salve, María ...

Novena

Estación

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

“No tenía figura ni belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado por los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros; despreciado y desestimado”. (Is 53, 2-3).

Testimonio de un familiar de fallecido por COVID

Jesús sufre con todos los que tropiezan en la vida y caen sin fuerzas víctimas de la desesperación y de la incredulidad. Así me encontré yo tras la muerte de mi padre el pasado mes de mayo. Siempre he sido de los que llaman creyentes practicantes. Pero todo aquello me

superó. Y me enfadé con Dios. No entendía cómo había dejado morir a mi padre. No quería saber nada de la Iglesia, ni de los curas. Nada. Pero hace unos días me encontré con el cura de mi pueblo. Hablando con él, me enseñó una pequeña cruz que llevaba en su llavero. Me dijo que Jesús había caído y muerto por mi padre. La verdad que al principio no lo entendí muy bien, o no quise entenderlo. Pero aquellas palabras me reconfortaron. Creció mi esperanza, y desde entonces he vuelto a rezar con fe.

Padre Nuestro ...

Décima

Estación

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.**

«Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte» (Mc 15, 24). «De la planta del pie a la cabeza no queda parte ilesa» (Is 1, 6).

Testimonio de un técnico de ambulancias de Ávila

Para todas las llamadas que he tenido que atender el día anterior, puedo decir que he tenido un buen sueño: cinco horas bien dormidas.

Me levanto y mientras me ducho escucho las noticias. Más coronavirus pero al parecer el mundo sigue andando.

Cuando vimos el estallido de casos, el sistema no estaba preparado. Nos dijimos "¿cómo vamos a enfrentar esta emergencia con los recursos que tenemos?" Simplemente tuvimos que movernos.

Una llamada. Y otra. Y otra. Ponerte el EPI. No tocar. Está siendo un año muy duro. Pero todo esto está cambiando mi forma de entender cómo dar salud a los demás: no es sólo subirles a una camilla y ponerles una vía. Se trata de preocuparse por el otro; ayudar al otro más allá de lo que podamos dar, aunque nos falle el ánimo; es tocar al enfermo, así como Jesús los tocaba. Está siendo una experiencia difícil, pero sólo Dios sabe por qué lo ha permitido.

Padre Nuestro ...

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.**

Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a Él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda (Lc 23, 33).

Testimonio del capellán del complejo hospitalario de Ávila

Me acaban de avisar de la UCI para administrar la Unción de Enfermos a un paciente. Tan sólo sabía de él que toda su vida había profesado una profunda fe y ahora se debatía entre la vida y la muerte tras más de tres meses en la UCI. No voy a poder olvidar nunca su mirada y su desasosiego. Creo que no deseaba mi presencia ... No pude dudar, era el mismo Cristo desde su cruz: “Padre, ¿por qué me has abandonado?”

Padre Nuestro ...

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.**

«Jesús, clamando con voz potente, dijo: “Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”, dicho esto, expiró» (Lc 23, 46). «Pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas» (Jn 19, 33).

Testimonio de un familiar de fallecido por las secuelas de la pandemia

Todavía, cuando cierro los ojos, la veo. La siento. Mi abuela falleció en el hospital hace un año. Había superado el virus pero no sobrevivió a la dura maza de la pandemia. Muy patente, su recuerdo, sus lágrimas y su enfado cuando, casi al final, nos dejaron por fin visitarla un rato mínimo. Apenas nos reconocía entre mascarillas y EPIs. Dejó de comer. De pena, de desesperanza. No entendía qué podía ser tan importante para que sus hijos, sus nietos, sus sobrinas... su familia, hubiera dejado de ir a verla. Ninguna explicación valía y todo dejó de merecer la pena. El último consuelo, como una vela casi apagada pero que aún ilumina, fue que sus últimas horas de vida pudo estar acompañada de su hijo mayor. Pudieron darse la mano, mirarse con cariño y decirse adiós. No sé si es suficiente pero, al menos, se fue sabiendo que su familia la quería.

Padre Nuestro ...

EL DESCENDIMIENTO DEL SEÑOR DE LA CRUZ

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.**

Pilato mandó que se lo entregaran (Mt 27, 57). José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sabana limpia (Mt 27, 59).

Testimonio de un trabajador durante la pandemia

De un día a otro, teletrabajo, confinamiento, cambio de rutinas, casa, casa, casa... Yo he tenido la suerte de no haber perdido mi trabajo a causa de esta crisis sanitaria, económica y social... Y así lo valoro. Sin embargo comparto con todos tantas sensaciones difíciles y el afán de superación que, como sociedad, compartimos. La dureza de perder a familiares, el machaque de vernos encerrados en casa, la presión de no saber qué ocurrirá mañana, las restricciones, el sufrimiento ajeno... Todo ello nos marcará para siempre pero seguro, seguro, que nos hará más fuertes. ¡Mucho ánimo a todos!

Padre Nuestro ...

JESÚS ES SEPULTADO

**V. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.**

“Un hombre llamado José, que era senador, hombre bueno y honrado,(que no había votado a favor de la decisión y del crimen de ellos), que era natural de Arimatea y que aguardaba el Reino de Dios, acudió a Pilato a pedirle el cuerpo de Jesús. Y, bajándolo, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro excavado en la roca, donde no habían puesto a nadie todavía. Era el día de la Preparación y rayaba el sábado” Lc 23,50

Testimonio de un trabajador de una funeraria de Ávila

No han sido días normales. Teníamos muchas más llamadas que cualquier otro año. Una detrás de otra. Y aunque la muerte siempre es dura, en estas condiciones lo es mucho más. Los familiares de los fallecidos pasan por una situación muy dolorosa, de despedir a esa persona querida sin la posibilidad de darle un último adiós. Lo más duro era decirles todas las limitaciones que tenían. No lo entendían. No entendían por qué no podían estar con ellos en un velatorio, ni apenas despedirse de ellos en el cementerio.

Pero al final empatizamos tanto con su dolor que terminamos llorando con ellos. Lo más reconfortante es cuando, terminado el servicio, los familiares nos daban las gracias. Quizá por ese cariño que les faltaba, ese acompañamiento que ellos mismos estaban necesitando.

Padre Nuestro ...